

CENÁCULO EN *Cudresma*

MEDITACIÓN SALMO 101 (102)

ORACIÓN

POR: P. JAIME BAERTL



SALMO 101 (102)

Señor, escucha mi súplica,
que mi grito de socorro llegue a ti.
No me escondas el rostro
en el día de mi aprieto.
Préstame oído
cuando te llamo, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas.
Mi corazón herido se agosta como hierba,
pues me olvido de comer mi pan.
Al son de mis quejidos
se me pega la piel a los huesos
Estoy como lechuza en el páramo,
estoy como búho entre ruinas.
Estoy desvelado, gimiendo,
me siento como pájaro sin pareja en el tejado.

Todo el día me insultan mis enemigos,
furiosos contra mí me maldicen.
En vez de pan como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto;
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me arrojaste.
Mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como hierba.



Tú, en cambio, Señor, permaneces para siempre,
tu nombre pasa de una generación a otra.
Tú te levantarás y te compadecerás de Sión,
que es hora de piedad, ha llegado el plazo.
Tus siervos aman sus piedras,
les duele hasta su polvo.
Los paganos respetarán tu nombre,
Señor, todos los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos
y no desprecie su súplica,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor:
Que el Señor se ha asomado desde su excelso santuario
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los lamentos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte.
Así se anunciará en Sión la fama del Señor
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reinos para dar culto al Señor.

Él agotó mis fuerzas por el camino
y acortó mis días.
Yo dije: Dios mío, no me arrebatas
a la mitad de mis días.
Tus años se miden por generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
el cielo es obra de tus manos;
ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como vestido que se muda.
Tú en cambio eres siempre el mismo,
y tus años no se acaban.
Los hijos de tus siervos
y su linaje habitarán establemente en tu presencia.



MEDITACIÓN

Este salmo es una lamentación (probablemente ante una grave enfermedad) que hace que el salmista experimente que se le acorta la vida. Ante la situación el salmista medita en la eternidad de Dios y se consuela con la salvación del pueblo de Dios.

El salmista recurre a la oración: oración de súplica y petición. Su oración es un grito pidiendo ayuda, rogando ser escuchado y contándole al Señor cuál es su situación de angustia; describiendo su estado hace uso de imágenes donde subraya el desfallecimiento de su cuerpo, la soledad que vive y el dolor porque la vida se le acaba (“me voy secando como hierba”; “acortó sus días”). Además de estos dolores está la actitud hostil de sus enemigos y una sensación de que Dios también está contra él y le muestra su cólera e indignación.

Frente a la vida que se termina esta la duración sin término de Dios que permanece para siempre. Es a éste Señor que eleva su súplica de socorro por el pueblo teniendo en cuenta experiencias pasadas que lo llevan a invocar y confiar en Dios.

Desea que las acciones salvadoras de Dios (un Dios que escucha, mira, libra), queden por escrito de tal forma que sirvan para las generaciones futuras. El salmista sabe que Dios es eterno, que es siempre el mismo y que esto hace que sus hijos vivan seguros.

Pensemos en nuestra vida, en nuestras angustias, en nuestras enfermedades que nos acortan la vida, en nuestras debilidades, en los pecados que solemos cometer. Tomemos conciencia también de las cosas buenas y positivas que tenemos y que nos rodean; de las bendiciones que recibimos de Dios.

Teniendo todo esto en cuenta acudamos al Señor que siempre es el mismo y que nos escucha y salva.

